This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
$B 148 783

Los Antepasados

Comedia en dos actos de

Francisco Acebal

Acebal

FRANCISCO ACEBAL

LOS ANTEPASADOS

COMEDIA EN DOS ACTOS

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL

el 26 de noviembre de 1920.

MADRID

1920

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representaciones y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright 1914 by Francisco Acebal.

LOAN STACK

TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS, OLÓZAGA, I.

PS 3531
P63P7

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES	CARMEN MORAGAS.
DON ROQUE	FRANCISCO FUENTES.
DON JUAN	FERNANDO PORREDÓN.
RICARDO	JOSÉ ROMEU.
EL SECRETARIO	RAMÓN PUGA.
CRIADO	MANUEL CRUZ.

ACTO PRIMERO

Salón lujoso de tonos muy severos; un conjunto de refinamiento y sobriedad elegante. Grandes sillones.

Es noche, dos o tres lámparas, sobre los muebles, dan luz velada a la escena.

ESCENA I

DON ROQUE y DON JUAN.

En escena, al levantarse el telón, solo un CRIADO, *que llega con servicio de café, licores y cigarros. Servirá el café mientras salen* DON ROQUE *y* DON JUAN.

DON ROQUE

Ahora, a dormitar, ¿verdad?

DON JUAN

La costumbre; allá, en la montaña, en cuanto dan las nueve, a la cama.

DON ROQUE

Siéntate aquí para dormir cómodamente.

DON JUAN

Gracias; estos sillones me dan cierto miedo Estoy acostumbrado a la vaqueta y a la tabla.

DON ROQUE

Conozco también lo que es dormir en cama dura. ¿Te parece que en mis años de minero, allá, por Alaska, dormía este hombre sobre plumas? Sobre la tierra, al raso, y eso cuando se dormía. Pero cuando hay comodidad, Juan, a gozarla.

DON JUAN

Puedes estar seguro de que no vengo por aquí para gozar de tu mobiliario.

DON ROQUE

Puedes estar seguro de que no voy por tu guarida montaraz para gozar del tuyo.

DON JUAN

Lo creo.

DON ROQUE

Cuando vuelvo a esta casa traigo todos los huesos doloridos.

DON JUAN

Cuando yo vuelvo a la mía, ¿sabes lo que llevo dolorido?

DON ROQUE

Tú dirás.

DON JUAN

El corazón.

DON ROQUE

¿El corazón?

DON JUAN

Ni más ni menos.

DON ROQUE

Ya salió a relucir el corazón. En los pueblos habéis de tener siempre el corazón en los labios. Y... ¿cuál es ahora tu corazonada?

DON JUAN

Esto.

DON ROQUE

¿Qué es esto?

DON JUAN

Tu casa.

DON ROQUE

¿Qué ocurre en mi casa?

DON JUAN

Si tú no lo ves...

DON ROQUE

Yo no veo nada.

DON JUAN

Quieres decir que no te importa nada.

DON ROQUE

La verdad: no me importa mucho. Porque me figuro que no es nada de mi hija.

DON JUAN

Un ángel.

DON ROQUE

Ni de su marido.

DON JUAN

Un sabio.

DON ROQUE

Cosa mía, entonces; por eso precisamente me importa muy poco.

DON JUAN

¡Ni tuya, ni de ella, ni de él, ni de nadie.

DON ROQUE

Pues vivamos tranquilos.

DON JUAN

No pretendo interrumpir tu tranquilidad.

DON ROQUE

Haces bien, porque es la hora de la digestión.

DON JUAN

Si tan dichoso te consideras, ¿para qué he de venir yo, hombre de la montaña, a perturbarte con mis presentimientos?

DON ROQUE

¡Acabáramos! Son presentimientos, agüeros, apariciones, fantasmas...

DON JUAN

Justo; algo invisible, un no sé qué impalpable pero tan real como los muebles que te rodean.

DON ROQUE

¡Enhorabuena! Ya sabes que de las cosas invisibles hice siempre poco caso. Lo que yo no pueda coger, lo que esté fuera del alcance de mi mano para mí como si no existiera. Practicando tenazmente este principio he pasado de la miseria a la opulencia, de la desgracia a la felicidad. Juan soy un hombre feliz, que no cree ni en los microbios que mi yerno se pasa la vida mirando en el microscopio.

DON JUAN

Los niegas porque no quieres mirarlos.

DON ROQUE

Y no quiero mirarlos porque no puedo cogerlos.

DON JUAN

Tampoco la felicidad la coges entre tus manos y crees en ella.

DON ROQUE

Porque la siento; como siento el olor del café y el sabor del cigarro.

DON JUAN

Sí; sois muy felices los tres; tú, con la riqueza; Ricardo, con la ciencia; Mercedes, con el amor.

DON ROQUE

(*Con expresión de gozo brutal.*)

Esas tres felicidades son obra mía; las hice yo con mis manos; estoy por decirte que con mis puños.

DON JUAN

Cuida de que el destino no las deshaga.

DON ROQUE

El destino... ¡Bah! ¡Otro microbio!

(*Sale un* CRIADO.)

CRIADO

El señor Ramírez. En el despacho del señor aguarda.

DON ROQUE

No; que pase.

DON JUAN

Yo me voy.

DON ROQUE

Puedes quedarte; es mi secretario.

ESCENA II

LOS MISMOS *y el* SECRETARIO.

(DON ROQUE *habla con el* SECRETARIO *sin moverse, c cortesía muy seca.* DON JUAN, *en el fondo, oye toda conversación con creciente curiosidad y con crecie desasosiego.*)

DON ROQUE

¿Qué ocurre, Ramírez?

EL SECRETARIO

Perdone usted que le moleste a estas horas, pe me encargó usted que si había noticias de la hu ga se las comunicase inmediatamente.

DON ROQUE

¿Y las hay?

EL SECRETARIO

Graves.

DON ROQUE

Vengan.

EL SECRETARIO

Los mineros de Peñarredonda y todo el coto de Santa Ana adheridos al paro.

DON ROQUE

Perfectamente.

EL SECRETARIO

Los fundidores pararán mañana.

DON ROQUE

Perfectamente.

EL SECRETARIO

Pérdida diaria, según nota de don Joaquín...

DON ROQUE

No me importa nada. Adelante.

EL SECRETARIO

Inevitable la intervención de la fuerza pública.

DON ROQUE

Perfectamente.

EL SECRETARIO

Que se ha visto obligada a una descarga. Dic que hay dos muertos y varios heridos.

DON ROQUE

Perfectamente.

DON JUAN

¡Roque!

DON ROQUE

Siéntate, hombre; tranquilízate, hombre. Es *perfectamente* es un estribillo mío que no tie trascendencia; lo digo sin darme cuenta, cuanc me impresiono, como ahora. Mira, Juan; yo r he disparado un tiro; yo no he matado a nadie, a mí ya sabes que me han metido una bala en es hombro, y otra bala en este muslo; y esta cicatr *(Señalando la muñeca.)*, por parar una cuch llada. —Ramírez: el señor don Juan Proaza, gra montañés de Cantabria, camarada de niñez y pa drino de mi hija y único hombre de este mund que puedo llamar mi amigo, pero poco acostum brado a estos... episodios de la vida.

DON JUAN

Jamás me acostumbraría.

DON ROQUE

Naturalmente: tú, en tus riscos, vas al jabalí, al oso; luchas sólo con las fieras; yo, con los hombres. Adelante, Ramírez; ¿cómo van las acciones?

EL SECRETARIO

Una baja alarmante. Esta tarde seis enteros.

DON ROQUE

Perfectamente.

EL SECRETARIO

Don Joaquín pide por teléfono autorización reservada para vender.

DON ROQUE

Querrá decir para comprar.

EL SECRETARIO

Don Roque...

DON ROQUE

Digo que puede comprar todo el papel que se presente. ¿Algo más?

EL SECRETARIO

Esta carta del Ministro rogándole a usted pase a las once por el Ministerio.

DON ROQUE

Para que corte la huelga. ¡Como si fuese y huelguista! Puede usted retirarse.

EL SECRETARIO

Buenas noches.

(*Vase* EL SECRETARI

DON JUAN

Roque, Roque... yo me vuelvo a mi mont

DON ROQUE

Juan, Juan: eres capaz de acercarte al gen dirigiendo una batalla para decirle, lleno de panto: dos muertos, varios heridos; mi gen alto el fuego. Ridículo; completamente ridíc

ESCENA III

DON ROQUE, DON JUAN y RICARDO.

DON ROQUE

Aquí tienes al sabio.

RICARDO

Un momento; tomar el café y otra vez al laboratorio.

DON ROQUE

Y a tu mujer, ¿la dejaste en el comedor?

RICARDO

Ha ido a prepararse para el Real. Gran tenor esta noche.

DON ROQUE

¿Vas tú con ella?

RICARDO

Imposible.

DON ROQUE

¿Los microbios?

RICARDO

Tengo abajo a mi ayudante, mi preparad acaso pasemos la noche en vela. ¡Ah, don Ju son momentos de emoción!

DON ROQUE

La emoción de la ciencia.

DON JUAN

Más pura que la emoción de los negocios.

DON ROQUE

Pues pregúntale a este hombre qué sería de ciencia sin mis negocios.

RICARDO

Tiene razón don Roque.

DON JUAN

¿Y no es nada que el nombre de tu yerno sue ya hasta en los riscos de mis montañas?

DON ROQUE

Sonar, sonar... pero ¿a qué suena?

DON JUAN

A gloria.

DON ROQUE

¡La gloria! ¿Sabes tú el boticario de su pueblo a qué le suena tu nombre? A poeta de esos que escriben versos. Fíate de la gloria. Y cuando éste les habla de los animales que martirizas para tus experimentos: perros, caballos, conejos y ratas, me parece que te toman por un domador de circo.

RICARDO

Domador pretendo ser de fierecillas muy pequeñas.

DON JUAN

Pero mucho más temibles que las grandes.

RICARDO

Las conozco también; algunas he cazado.

DON JUAN

¿Tú?

RICARDO

En Africa, cuando pasé allí cerca de un año, agregado a la misión francesa que estudia aquellas terribles enfermedades. Ibamos siempre con el rifle a la espalda.

temblarían de espanto, todos ustedes pedirían que matasen, a tiros si era preciso, a los salvajes que las trajeran... ¿Qué hice yo? ¿Qué hacen mis compañeros, los que allá luchan con estos enemigos invisibles? Adelantarnos a la defensa, poniéndonos nosotros mismos ante el peligro para amparar las vidas de ustedes con las de ellos. Y con las nuestras.

DON ROQUE

¡Muy bien hecho!

DON JUAN

¿Te parece bien?

DON ROQUE

Como que todas esas experiencias las he pagado yo con mi dinero. Toda la ciencia de este sabio ha salido de aquí, de mi bolsillo.

DON JUAN

Lo reconoce y te lo agradece.

DON ROQUE

¡Qué me importa! No fué por él, ni por su ciencia. Fué por mi hija, sólo por ella. Desde que era un estudiantillo de doce años ya me pedía

Mercedes que le protegiera. Un pobre huérfano, hermano de su más íntima amiga de colegio; dos rapazuelos que se quedaron de la noche a la mañana en la miseria.

RICARDO

¡Ah, don Roque!

DON ROQUE

También yo vengo de la miseria; por eso sé que es dura. Y que a mí no me ha protegido nadie. Estas espaldas cargaron fardos en los muelles de Río Janeiro... Mi hija me pedía que le protegiera; pues a protegerle con toda mi alma; quiero decir con toda mi caja. Lo merecía, eso sí; mucho talento; y un hombre como a mí me gusta: de línea recta. Después... la enamoraste.

RICARDO

No, señor.

DON ROQUE

Se enamoró; me da lo mismo. No discuto enamoramientos. Ella es feliz contigo; yo soy feliz con ella. Saldada la cuenta.

(Se presenta MERCEDES*; elegante, aristocrática. Habla con alegría de buen tono. Mimosa con los tres, y más con su padre.)*

MERCEDES

¡Ay! ¡Qué foscos está ustedes!

ESCENA IV

DON ROQUE, DON JUAN, RICARDO y MERCEDES.

DON ROQUE

(A DON JUAN.)

Guapa, ¿eh?

DON JUAN

¡Guapísima!

MERCEDES

Muy galantes.

(*A* RICARDO, *con zalamería.*)

¿Y tú, no dices nada? ¡Ay, padrino! Estos sabios...

DON JUAN

Fué cosa tuya enamorarte de uno.

MERCEDES

Cuando yo me enamoré de este hombre no era sabio todavía. Vamos a ver quién de ustedes vie-

ne al Real conmigo... Silencio... Maridito, ¿sería usted tan amable?...

RICARDO

(Muy cariñosamente.)

Pero, Mercedes... ¿No acabo de decirte que esta noche...

MERCEDES

Hombre, es verdad; perdona. Tanto trabajar... Descansa un poco. Hoy tenemos Wagner. ¿Vienes?

RICARDO

(Intimamente.)

Lo que tú dispongas, lo que tú quieras siempre. Aguárdame; bajo al laboratorio para decirles que vuelvo, y al momento me tienes a tu disposición.

MERCEDES

No, no; sigue, Ricardo, sigue. Yo no soy una de esas mujeres que no comprenden la pasión de su marido por la ciencia. Eso de la ciencia asusta. ¡Bah! La mujer, cuando más, transige con el arte; admira al marido que escribe, al marido que pinta...; pero al marido metido en un laboratorio... ¡Uf! ¿no es verdad, padrino? Poco elegante. Yo,

MERCEDES

Tú al Ministro, papá; al Real, de ninguna m nera; Wagner te aburre; seguro que te duerme Padrino, es usted mi último refugio.

DON JUAN

Merceditas, ¿quieres decirme si ese hilito c perlas es para ponerle con la blusa del trabajo?

MERCEDES

¡Ah, marrullero! Piensa usted que tengo y cabeza de chorlito. ¿No está usted viendo la m sión que me ha impuesto la vida entre mi padı y mi marido? ¿No ve usted que he de ser co cada uno una mujer distinta? Con Ricardo, l blusa; con mi padre, las perlas. Para el marid una señora; y para el papá, una niña; pero ur niña mal educada.

(*En este momento,* RICARD *que lee un periódico, se levan trémulo, y va hacia* DON R QUE.)

RICARDO

¡Qué escándalo! ¡Esto es una infamia!

DON JUAN

¿Qué ocurre?

MERCEDES

¿Qué es ello?

RICARDO

¿Ha visto usted lo que dice?

DON ROQUE

Como si lo viera.

RICARDO

Es que lanza la sospecha de que usted maniobra en la sombra para producir una baja de valores. Mire usted.

DON ROQUE

No me hace falta. Ya comprenderás que no me entero de mis asuntos por los periódicos.

RICARDO

Hablan de muertos.

DON ROQUE

Dos.

RICARDO

Y de heridos.

DON ROQUE

Varios. Ya ves que estoy al tanto sin leer pa peluchos.

RICARDO

¿Y es cierta la baja?

DON ROQUE

Hombre, naturalmente. Una huelga como és siempre afecta al mercado.

RICARDO

¿Y usted?...

DON ROQUE

Yo no me afecto nunca.

RICARDO

¿Pero compra?

DON ROQUE

¡Caballerito!... Todavía no he comprado ab solutamente nada. Compraré; es cuestión de tacto y sangre fría.

(Levantándose, firme, seco y dominador.)

Hijo mío: tú, a tus microbios; yo, a mis negocios. Cuidadito no mezclarnos los unos en los asuntos de los otros. A lo suyo cada cual; cada cual a su obra... Hija mía, te acompaño hasta el Real; luego me dejará el coche en el Ministerio. Juan, que descanses... Y tú, Ricardo, si para eso que traes entre manos te hace falta... ¿eh?... Ya sabes. Un giro sobre mi caja. Se paga en el acto. Buenas noches.

(*Vase* DON ROQUE *en medio de un gran silencio.* RICARDO *se deja caer en una butaca.* MERCEDES *se acerca a él.*)

MERCEDES

Ricardo... ¿por qué hablas así a mi padre?

RICARDO

Me cegué, Mercedes.

MERCEDES

Tú no tienes derecho para hablar así a mi padre; tú, menos que nadie en el mundo.

RICARDO

Tienes razón; te digo que me cegué; sentí un impulso feroz...

MERCEDES

Ya que no le respetaste a él, haberme respetad a mí.

RICARDO

¿Qué hubieras hecho tú, si te salta a los ojo: de golpe, como a mí, la noticia, la sospecha, o l calumnia?

MERCEDES

Si creíste que es calumnia, debiste decirlo; s creíste que es verdad, debiste callarlo.

DON JUAN

Mercedes, que tu padre te aguarda; no le ha gas esperar.

MERCEDES

(*Acariciando, enternecida, a* RICARDO.

Sois niños grandes los sabios; sólo sabéis vivi entre los libros, como ellos sólo viven entre ju guetes. Y como a los niños tenemos que perdona ros; y hasta tenemos que quereros. Ahí se lo dej a usted, padrino; no le riña usted mucho.

(*Vase* MERCEDES.)

ESCENA V

DON JUAN y RICARDO.

(RICARDO, *sentado, con la cabeza hundida entre las manos.* DON JUAN, *en pie, le contempla en silencio. Larga pausa.*)

DON JUAN

(*Tocándole en el hombro.*)

Ricardo...

RICARDO

¡Don Juan!... ¿No se acuesta usted? Es su hora.

DON JUAN

Fué mi hora; se pasó y pasó el sueño. Pero tú al laboratorio, a tu trabajo.

RICARDO

No podría.

DON JUAN

¿Nervioso?

hija era bueno el que la hiciese feliz, viniese o n
por su dinero. ¿Fuiste tú? Pues tú.

RICARDO

Yo, sí, señor; yo soy el que lo ha gastado co
mi pasión por la ciencia, como otros lo habría
gastado con el juego o la mujer.

DON JUAN

Y sin pedir cuentas jamás.

RICARDO

Jamás. Protege mis trabajos como podía prote
ger mis vicios, si los tuviera.

DON JUAN

Pero vicio o virtud, él amparó tu miseria, y hay
que agradecérselo.

RICARDO

Toda mi vida llevaré sobre los hombros la carga
del agradecimiento, como si llevara fardos en el
muelle de Río Janeiro.

DON JUAN

¿Qué dices?

RICARDO

Que la sospecha feroz lanzada en esas líneas se ha clavado en mi conciencia y veo claro que ya no es decoroso, que ya no es digno seguir viviendo como vivía.

DON JUAN

Porque viviste como el topo en el fondo de tu laboratorio, y mientras perseguías los pequeños misterios de lo invisible olvidabas los grandes misterios que nos rodean. La vida, Ricardo, la vida... Tú sabes mucho; pero cuando te veo frente a frente de tu suegro, que no sabe una palabra, me pareces un pobre hombre... ¿Quieres una solución? Yo te la ofrezco.

RICARDO

¿Cuál?

DON JUAN

Llevarte conmigo. Yo tenía sospechas de lo que aquí estaba pasando, y por eso bajé de la montaña al llano, como bajan los lobos: para acechar el momento propicio y echarte la zarpa. Llegó el momento. ¡A la montaña!

RICARDO

¿Yo?

DON JUAN

Tú.

RICARDO

Don Juan...

DON JUAN

No hay don Juan que valga. Te ofrezco en mi casona una habitación muy grande y una cueva muy oscura. La habitación para ti; la cueva para tu laboratorio. O viceversa; como gustes... ¡Ah! Otra ocasión como ésta no la encuentras, porque tenemos vacante la plaza de médico titular; que pongo a tu disposición. ¿Aceptas?

RICARDO

¿Y Mercedes?

DON JUAN

A Mercedes no la vamos a meter de repente allá arriba, en aquella soledad... Ella va y viene... Mira, por de pronto la dejas con su padre.

RICARDO

Será difícil que Mercedes consienta en separarse de mí.

DON JUAN

Pues que venga contigo.

RICARDO

Será mucho más difícil que yo consienta en separarla de él.

DON JUAN

¡Ah!... Esperaba la respuesta.

(Abrazándole efusivamente con mucha emoción.)

Eres lo que yo me figuraba; eres un hombre de bien.

RICARDO

Me esperará mi ayudante; tengo que trabajar. Hasta mañana, don Juan.

DON JUAN

Hasta mañana, Ricardo.

(Vase RICARDO. DON JUAN *saca el pañuelo y se limpia los ojos; una pausa. Aparece* MERCEDES.*)*

ESCENA VI

DON JUAN y MERCEDES.

(MERCEDES, *desde la puerta, quitándose el abrigo.*)

MERCEDES

(*A un* CRIADO.)

Llévate esto. Al señorito que se ha suspendido la función y he vuelto... Padrino; trasnochador... ¿Llorando?

DON JUAN

No.

MERCEDES

Sí; usted ha llorado.

DON JUAN

Los viejos lloramos por cualquier cosa.

MERCEDES

¿Fué con Ricardo?

DON JUAN

Con Ricardo.

MERCEDES

¿Qué ha hecho?

DON JUAN

Ya lo ves: me ha hecho llorar.

MERCEDES

¿Un disgusto?

DON JUAN

Una alegría; un descubrimiento.

MERCEDES

¡Ah!... ¿Mi marido ha descubierto...?

DON JUAN

Yo.

MERCEDES

¿Usted?...

DON JUAN

Que Ricardo vale mucho.

MERCEDES

Un gran talento. Eso ya lo sabía usted.

tados Unidos, de Francia, qué sé yo... A todo ha renunciado por su cariño para mí, por su agra decimiento para mi padre. ¿Qué dice usted d esto?

DON JUAN

Que acaban de hacerle otra proposición bastan te ventajosa y tal vez la acepte.

MERCEDES

¿De dónde?

DON JUAN

De mi pueblo.

MERCEDES

¿De...?

DON JUAN

Sí.

MERCEDES

Ya. Quiere usted llevárselo consigo una tem porada.

DON JUAN

Eso es: unos cuantos años nada más. No le va mos a meter allí toda la vida.

MERCEDES

Ni a mí tampoco.

DON JUAN

¿Tú? ¿Tú entre riscos? ¿Tú viviendo en las cumbres de las montañas? ¿Cómo se me va a ocurrir semejante disparate?

MERCEDES

¡Ah!... Es mucho más disparatado todavía proponerme que abandone a mi marido. Al pico más alto, al lugar más remoto, al fin del mundo, pero juntos.

DON JUAN

¿Serías capaz de abandonar a tu padre? Don Roque se muere si le falta su hija; te digo que se muere de tristeza, de dolor... Mercedes, piensa serenamente que son dos hombres incompatibles.

MERCEDES

Ellos los incompatibles y yo la sacrificada.

DON JUAN

Piensa que un día hay en esta casa un disgusto grande.

MERCEDES

¿Y le parece a usted pequeño el mío si él fuera?

DON JUAN

La dignidad de tu marido está por medio.

MERCEDES

Yo también estoy por medio, y sufro, y n aguanto, y callo.

DON JUAN

(Con creciente severidad y cr ciente emoción.)

Como él ha sufrido y ha callado... Ha sufrid mucho, y ha callado mucho. Por ti. Y seguirá s friendo, y seguirá callando si tú le dices: sufre calla... Pero tú no puedes ya decirle eso. Tu d ber es decirle, aconsejarle, que siga el camino d su dignidad... que es la tuya, al ser la de él; d de los dos; y los dos por igual tenéis que mira por ella si queréis mantener vivo vuestro amo Porque lo cómodo es seguir viviendo como hast hoy habéis vivido; pero de aquí en adelante, es vivir sin dignidad será vivir sin cariño. Ni t para él serías quien eres si le das por consejo un indignidad; ni él para ti lo que es, si lo siguiera..

(Cambiando de tono.)

¡Uf!, me desahogué!... ¿Ves tú estas cuatro pa

fabritas? Las traía de la montaña, guardadas en la maleta. Y no podía volver a mi casona sin soltarlas.

MERCEDES

Sí que me las ha soltado usted.

DON JUAN

Mis apuros pasé para decirlas, así, bien dichas; yo, que no me acoquino delante de un oso que me acometa. Es que estos enemigos que aquí os cercan son más traidores, son invisibles, son impalpables, son... como los microbios de tu marido. Les tengo un miedo horrible. Prefiero los osos... ¿Me permites que descanse?

MERCEDES

¿No se ha quedado usted bastante descansado?

DON JUAN

No. Ni descansaré, Mercedes, hasta no veros a todos con la paz en el alma, como la paz que yo tengo en las alturas de mi casona. Presentí al bajar de allá que bajaba por alguien; pues con alguien volveré.

(*Vase* DON JUAN.)

ESCENA VII

MERCEDES y RICARDO.

RICARDO

Me avisan que ya has vuelto. Otro chasco en Real, ¿eh? ¿De quién fué hoy el catarro, de la ple o del tenor?

MERCEDES

(Rápidamente.

Ricardo, ¿de qué hablaste aquí con el padrin

RICARDO

¿Viste al padrino?

MERCEDES

Contesta.

RICARDO

¿Qué te ha dicho él?

MERCEDES

¿Qué le dijiste tú?

RICARDO

Ya puedes figurarte.

MERCEDES

No quiero figurarme nada. Me figuré que eras un hombre... agradecido, y me he equivocado.

RICARDO

Por un arrebato.

MERCEDES

Mentira. No fué arrebato.

RICARDO

Te aseguro que al leer aquella noticia...

MERCEDES

Un hombre como tú no puede arrebatarse en cosas tan graves por una noticia; una noticia que podía ser falsa.

RICARDO

No era falsa.

MERCEDES

¿Lo sabías?

RICARDO

Lo sospechaba.

MERCEDES

¿Ves como no hubo arrebato?

RICARDO

¿Qué prefieres entonces? ¿Que siga callanc
¿Callar siempre?

MERCEDES

Y después de todo, ¿por qué no has de callar
Apuradas las cuentas: ¿qué le debes tú a mi p
dre?

RICARDO

Todo.

MERCEDES

Nada. Tú no tienes absolutamente nada q
agradecerle a mi padre.

RICARDO

Pues ¿a quién?

MERCEDES

A mí; sí, señor, a mí sólo. A ti ¿quién te ha protegido: él o yo?

RICARDO

Tú.

MERCEDES

Naturalmente.

RICARDO

Con su dinero.

MERCEDES

Ya salió el dinero; es que sin dinero yo no sé cómo es posible proteger a nadie.

RICARDO

Es que valiera más haberme dejado pobre; también la pobreza es un valor en la vida cuando uno se siente joven y fuerte para vencerla.

MERCEDES

(*Muy mimosamente.*)

Ya lo creo; como que la pobreza es una mina. ¡Cuántos se han hecho ricos precisamente por ha-

MERCEDES

No; él.

RICARDO

Mercedes, yo no puedo consentir...

MERCEDES

Ni hace falta. Déjame a mí. Ahí llega mi padre. Vete ahora mismo.

RICARDO

No me iré.

MERCEDES

Ricardo, tú a tus microbios; yo a mis negocios; como él dice... ¡Ja, ja, ja!

(*Entra* DON ROQUE.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y DON ROQUE.

DON ROQUE

Así me gusta verte. Por cada carcajada tuya doy yo mil duros.

MERCEDES

Es poco.

DON ROQUE

¿Cuánto?

MERCEDES

Mucho.

DON ROQUE

Aproximadamente.

MERCEDES

Mira, papaíto: para verme a mí contenta, lo que se dice contenta, hay que soltar la mosca. Precisamente estábamos tratando de un negocio gordo.

DON ROQUE

Tú contesta.

MERCEDES

Con toda mi alma.

DON ROQUE

¡Qué bueno!... Para ti todo, todo. El collar de perlas, mañana mismo.

MERCEDES

¿Qué perlas? Yo no quiero perlas.

DON ROQUE

Pues ¿qué quieres tú?

MERCEDES

Yo, nada... Sí; una cosa... ¡Nada, nada!

DON ROQUE

¡Ah! Te cogí. ¿Qué cosa?... Dímela. Había de ser la luna, y tendrías la luna.

MERCEDES

Ni tan difícil, ni tan alta.

DON ROQUE

¿Qué cosa?

MERCEDES

La diré porque te empeñas... Papá: tú comienzas a estar un poco viejo.

DON ROQUE

¡Yo!

MERCEDES

Tú. Toda la vida trabajaste mucho, y es justo que descanses algo.

DON ROQUE

¡¡Yo!!

MERCEDES

Tú. Mira tus amigos, tus antiguos consocios, todos dándose muy buena vida... Tú debes hacer lo mismo... retirarte ya de los negocios.

DON ROQUE

¡¡¡Yo!!!

MERCEDES

Tú... Me parece, papaíto, que no te pido la luna...

DON ROQUE

Pero me pides lo que está por encima de la luna. ¡Ja, ja, ja!... Descansar de los negocios, retirarme, arrinconarme como viejo inútil... ¿Es que sobro ya en el mundo? Para que puedas ser feliz ¿es que tu padre estorba?

MERCEDES

¡No lo digas siquiera, padrecito de mi alma!

DON ROQUE

Déjame, apártate... Por un momento no quiero tus caricias; no quiero ni que me mires. Sólo quiero que contestes. Contéstame: ¿Te estorbo yo? ¿Sobro yo en el mundo?... Lágrimas, no. Una respuesta... una respuesta.

MERCEDES

Por primera vez en la vida eres cruel con tu hija, y me has hecho llorar, por primera vez en la vida.

DON ROQUE

Prefiero que llores una vez conmigo a que tengas, muchas veces, que llorar con él. Llora, llora, pero respóndeme. Si no me respondes tú, tendré que pedirle la respuesta a tu marido.

MERCEDES

¡No! Con mi marido, no. Tú y yo solos. Estas son cuentas de nosotros solos.

DON ROQUE

Pues nosotros solos.

MERCEDES

Comprende bien que para Ricardo desde hoy en adelante este modo de vivir se ha convertido en un caso de conciencia.

DON ROQUE

Mi vida, mi fortuna, mis negocios pesan sobre su conciencia. ¡Cosa grande la conciencia de un sabio! ¿Y qué quiere, qué propone ese hombre para que no pesen sobre la conciencia suya todas las maldades mías?

MERCEDES

Lo más sencillo, lo que es, al fin y al cabo, lo

más noble en la vida: vivir los dos como debimo haber vivido desde que nos casamos: de su tra bajo.

DON ROQUE

¿Tú en la pobreza? ¿Tú en la miseria?... Y todos los millones que yo gané con carne de m carne y sangre de mis venas, ¿para quién los he ganado? Todo el trabajo de mi vida cara a cara con la muerte, ¿para quién?... Que me diga ese sabio para quién. Todos esos millones, si no son para ti, que me diga ahora mismo para quién... Para mí no serán, porque yo soy de los tres el que los necesita menos, y si los necesitara y no los tuviera, volvería a buscarlos, volvería a arrancarlos del fondo mismo de la tierra, como los arranqué con mis manos allá, en las minas de Alaska, para tu madre, y desde que murió tu madre para ti, para todos los de mi casta, que son los de mi sangre, la misma sangre que me costó el ganarlos. Ya ves qué lejos está tu padre de sentirse trasto inútil, pobre viejo que retiramos de la vida por piedad...

MERCEDES

Eso no, eso nunca.

DON ROQUE

Es verdad. ¡No fuiste tú! Ha sido ése... ¡Ese!...

Pues que venga ése a decirme a mí que estoy ya viejo, que venga ése a aconsejarme el que deje los negocios... Ese, ése... ¡El sabio!...

(Se encamina a la puerta iracundo; al llegar oye la voz de su hija, y se detiene, se vuelve como una fiera amansada, humilde.)

MERCEDES

¡Padre!

DON ROQUE

Merceditas, hija mía...

(Cogiéndola con ternura maternal.)

¿Tú haces caso de un sabio?... Merceditas, tú eres mi vida; por eso es tuyo, tuyo, todo lo que yo gané en mi vida... ¿Qué quieres tú, hija mía? Soy tu padre; pide, pide, pide...

TELON LENTO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA I

DON ROQUE y DON JUAN.

(*Al levantarse el telón,* DON JUAN *solo; llega* DON ROQUE.)

DON ROQUE

Aquí me tienes. Respiro a mis anchas; ya estoy tranquilo.

DON JUAN

Eso quiere decir que lo arreglaste todo.

DON ROQUE

Todo. Mi abogado encuentra fórmulas para lo más inverosímil.

DON JUAN

Tu abogado es hombre sutil.

DON ROQUE

Como una anguila; se desliza a través del Código sin rozar siquiera un artículo. Pero ya sabes que para lo que proyecto es necesario, imprescindible, tu concurso. ¿Cuento contigo?

DON JUAN

Cuenta conmigo.

DON ROQUE

Gracias. Ahora sólo falta dar forma curialesca a los documentos necesarios.

DON JUAN

¿Estarán pronto?

DON ROQUE

Mañana mismo. Una firma tuya, otra firma mía, y en paz.

DON JUAN

De hoy a mañana aún es tiempo de que lo pienses bien.

DON ROQUE

¿Cuándo me has visto a mí perder el tiempo en volver a pensar lo que pensé una vez?

DON JUAN

La determinación es muy grave.

DON ROQUE

¡Bah!... ¿Te repugna ser cómplice mío?

DON JUAN

Te confieso que lo hago por ella.

DON ROQUE

Pues por ella, como yo.

DON JUAN

Me parece que viene.

DON ROQUE

A callar.

DON JUAN

Con ella te dejo.

ESCENA II

DON ROQUE y MERCEDES

MERCEDES

Al llegar de la calle me encuentro en el tocador con este estuche; me dicen que lo dejaste tú.

DON ROQUE

Sí.

MERCEDES

¿Olvidado?

DON ROQUE

No.

MERCEDES

¿Qué es esto, padre?

DON ROQUE

El collar de perlas que me pediste anoche.

MERCEDES

Anoche te dije que no quiero collares, que no quiero perlas.

DON ROQUE

Póntelo; quiero verlo puesto. Las perlas; tienes muy buen gusto; lo mismo que tu madre: sólo perlas; nada de pedruscos. Hasta consiguió de mí que me quitara el solitario que llevaba siempre; nueve mil francos. Por cierto —fué muy chusco—, la tarde que me presenté en Bolsa sin el sortijón noté que me miraban con extrañeza, puede que con recelo. Gracias que tuve la precaución de llevarlo en el bolsillo como quien lleva un talismán; y lo presenté como quien presenta un certificado de buena conducta. ¡Ja, ja, ja!... Ponte ese collar, Mercedes.

MERCEDES

¡No!

DON ROQUE

¿Para qué me lo pediste?

MERCEDES

Un capricho. ¿Vas a hacer caso de todos mis caprichos?

DON ROQUE

Mientras los pueda yo pagar, de todos.

MERCEDES

Y si uno solo de mis caprichos te costase toda tu fortuna... ¿Qué harías?

DON ROQUE

Arruinarme.

MERCEDES

Mira lo que dices.

DON ROQUE

Arruinarme.

MERCEDES

Piénsalo, padre.

DON ROQUE

Arruinarme.

MERCEDES

¿No vacilarías?

DON ROQUE

Si he reunido una fortuna es para darme el gusto de gozarla, no para vivir martirizado con el miedo de perderla.

MERCEDES

¿No temes la miseria?

DON ROQUE

Yo, no; tú, sí. Por eso yo estoy dispuesto a arruinarme en cualquier momento; pero arruinarte a ti, eso nunca. Sería el único capricho que te negase yo en la vida.

MERCEDES

Porque crees que toda la felicidad consiste en el dinero, sin ver que hay en el mundo otras cosas, buenas, dulces, santas, que no son el dinero, ni con dinero se compran.

DON ROQUE

Conozco, conozco todo eso que no se compra con dinero. Sé que de pobre, ni un pedazo de pan podía comprar algunas veces; y sé que ahora compro hasta lo que se dice con mucho orgullo que no se vende.

MERCEDES

Eso me prueba que te da miedo la ruina.

DON ROQUE

Los hombres que llegan, como yo, de la miseria a la fortuna, es porque nunca temimos nada

de la vida. Si al coger en nuestras manos el primer puñado de pesetas nos hiciera temblar el miedo de perderlas no llegaríamos al segundo. Los que tiemblan ante la ruina son los otros, los impotentes para la lucha; los sabios, por ejemplo.

MERCEDES

Por ejemplo: mi marido.

DON ROQUE

Tu marido.

MERCEDES

Te equivocas, padre; Ricardo no tiembla.

DON ROQUE

Porque estás tú por delante; tu miedo le defiende. Quítate tú y veríamos.

MERCEDES

Vamos a verlo.

DON ROQUE

¿Cómo?

MERCEDES

No hay más que un modo de hacer la prueba.

DON ROQUE

¿Cuál?

MERCEDES

Abandonar esta casa para irnos él y yo a vivir de su trabajo solamente; que así debimos haber vivido desde que nos casamos.

DON ROQUE

Pues, andando. Pero la prueba se ha de hacer como Dios manda; lo que se dice con toda formalidad. El día en que falte un duro en casa no hemos de venir a pedírselo a papaíto.

MERCEDES

Si nos iremos muy lejos; a los Estados Unidos, por ejemplo.

DON ROQUE

Un consejo: tomad billetes de ida y vuelta.

MERCEDES

No pensamos volver. Nos arreglaremos los dos solos tan ricamente, porque cuando hay cariño la vida está llena de sol, llena de consuelo. Y el día en que falte un duro en casa no vendremos a pedírselo a papaíto; pero el día en que papaíto se

sienta muy solo, muy triste, sin su hija a su lado, que no me escriba para que venga, porque no vengo, no, no vengo.

DON ROQUE

Volveréis. La vida pobre es muy dura.

MERCEDES

Para Ricardo es más dura esta riqueza.

DON ROQUE

¡Mi dinero!... ¿Qué quieres tú que haga yo con mi dinero? ¿Qué quiere el sabio que haga yo con mi fortuna?... ¿Tirarla por el balcón?

MERCEDES

Mira, padre, que Ricardo no transige.

DON ROQUE

Ni yo tampoco transijo.

MERCEDES

Mira que va mi felicidad en lo que te pido.

DON ROQUE

No creo en la felicidad de la miseria.

MERCEDES

Y sin embargo, estás tú dispuesto a llegar hasta ella.

DON ROQUE

Es que yo ofrezco mi felicidad, como ofrecería mi vida si fuera necesaria, para salvar la tuya. ¿No es mi dinero el que mancha, el que deshonra? Pues dentro de un par de días ya no es mío, todo es tuyo.

MERCEDES

¿Qué vas a hacer?

DON ROQUE

Eso corre de mi cuenta.

(*Entra* RICARDO.)

ESCENA III

DON ROQUE, MERCEDES y RICARDO.

RICARDO

Me alegro de encontrarlos reunidos, porque quisiera que hablásemos los tres en familia.

DON ROQUE

¿Ocurre algo grave? Una familia que se reúne para hablar, mal negocio.

RICARDO

Ya sabe usted de qué se trata.

DON ROQUE

Ya; de mi dinero: que si es o si no es trigo limpio. Estúdialo también al microscopio.

RICARDO

Yo menos que nadie puedo juzgar de su fortuna, por lo mismo que yo más que nadie me he aprovechado de ella.

DON ROQUE

Es decir, que te consideras cómplice o encubridor y te remuerde la conciencia. De eso precisamente estábamos tratando aquí cuando llegaste. Mercedes: dile a tu marido lo que hemos resuelto.

MERCEDES

Yo no he resuelto nada.

DON ROQUE

Pues dile lo que he resuelto yo solo.

(*A* RICARDO.)

Y verás como esta vez tú y yo, el sabio y el negociante, van a resultar de acuerdo. Te estimé siempre por una gran condición: lo terco; ahora tu terquedad se va a juntar con la mía, contra la de ella.

RICARDO

Explíqueme usted.

DON ROQUE

Que te lo explique tu mujer. Es el único negocio de mi vida que no emprendo de frente. Tú con ella, y ella conmigo.

(*Vase* DON ROQUE.)

ESCENA IV

MERCEDES y RICARDO.

RICARDO

¿A qué solución habéis llegado?

MERCEDES

Ya me has oído; yo, a ninguna.

RICARDO

¿Y tu padre?

MERCEDES

Mi padre, sí.

RICARDO

¿Cuál es?

MERCEDES

Me parece que ni debes saberla.

RICARDO

¿Porque temes que no podré aceptarla?

MERCEDES

¡Qué se yo!... Mi padre dice que siendo su dinero el que te ofende, está dispuesto a que deje de ser suyo, a entregarlo todo, todo.

RICARDO

¿A quién?

MERCEDES

A mí.

RICARDO

¿A ti?... ¿Qué le has contestado tú?

MERCEDES

¿Tú qué contestarías?

RICARDO

Yo no soy quién para aceptar o rechazar ni cinco céntimos de esa fortuna; yo llegué a esta casa cuando erais ricos. Hasta ahora no he visto claro el origen de todos esos millones; hundido en mi laboratorio, este mundo de negocios era para mí un misterio. Algo sospechaba, sí; comprendo que debió bastarme esa sospecha para protestar y para pensar en una nueva manera de vivir; fuí cobarde, lo reconozco; pero reconozco también que fué tu cariño la causa de mi cobardía. Sí, Mercedes, tuve miedo de causarte un dolor, y callé; ahora ya es imposible seguir callando. Este último negocio ha producido el escándalo y, como él mismo acaba de decir, a mí me creerán su cómplice, su encubridor... No; yo no puedo seguir viviendo en medio de esta opulencia; pero vosotros... ¿qué derecho tengo yo para obligaros a que seáis pobres?

MERCEDES

Con mi padre, no; con tu mujer, sí.

RICARDO

Ni con uno ni con otro; ese dinero es de tu padre, es tuyo; allá tú, allá tu padre.

MERCEDES

¿Es decir que no tienes inconveniente en que yo sea dueña de esos millones?

RICARDO

Naturalmente.

MERCEDES

¿Se lo digo así a mi padre?

RICARDO

Así mismo.

MERCEDES

¿Voy?...

RICARDO

Vete.

MERCEDES

Piénsalo bien, Ricardo.

RICARDO

No tengo nada que pensar, Mercedes.

MERCEDES

¿No me echarás después en cara el que recoja ese dinero?

RICARDO

No.

MERCEDES

¿Ni dirás de mí, ni pensarás de mí lo que dices, lo que piensas de mi padre?

RICARDO

No.

MERCEDES

Pues acepto.

RICARDO

Acepta.

MERCEDES

Me desesperas, me pones nerviosa; llego a sospechar que lo estás deseando.

RICARDO

¡Mercedes!... ¿Qué dices?...

MERCEDES

No; perdona. Ya sé que sería una ofensa.

RICARDO

Por lo menos una injusticia.

MERCEDES

Entonces ¿por qué me hablas de esa manera? ¿Es que eres tú el que sospecha en mí el deseo, el ansia de aceptarlo?... Contesta... Ahora eres tú el que me está ofendiendo.

RICARDO

Repara que en ti es muy diferente; tú nunca has pensado de la fortuna de tu padre todo lo que yo pienso. Y aunque lo pensaras, es tu padre.

MERCEDES

Tienes razón: de su dinero no pensamos lo mis-

mo tú y yo; pero de tu dignidad, de tu decoro, yo tengo que pensar lo mismo que tú.

RICARDO

¿Y resolver lo mismo que resuelva yo?

MERCEDES

Ni resolver siquiera; seguir tu resolución.

RICARDO

¿La que sea?

MERCEDES

La que sea.

RICARDO

Irnos de esta casa.

MERCEDES

En marcha.

RICARDO

Pero muy lejos.

MERCEDES

Muy lejos. Quedar cerca de mi padre sería una

tentación constante para mí y un suplicio inútil para él.

RICARDO

Por ejemplo: a los Estados Unidos.

MERCEDES

Es adonde yo le he dicho que nos íbamos.

RICARDO

¿Tú?

MERCEDES

Yo... ¡Ah! Creíste que no era yo capaz de abandonar esta vida de lujo; creíste que me asustaban los días de pobreza, las horas de angustia. ¡Qué mal me juzgaste! Todavía no sabes cómo te ha querido esta mujer... cómo te quiere esta mujer...

RICARDO

Ten serenidad, Mercedes; escúchame, reflexiona: yo sé muy bien que por nuestro cariño renunciarías a todo esto, yo sé muy bien que puedes ser dichosa sin las comodidades de esta casa; pero lo grave no es abandonar el lujo; lo grave, lo terrible, es que abandones a tu padre... Eres todo en su vida; eres su vida misma. Sin ti se moriría.

Abandónale y le matas; sí, Mercedes, le matamos.

MERCEDES

Eso es reconocer que no podemos irnos.

RICARDO

Que tú no puedes irte, ni yo puedo quedarme.

MERCEDES

¿Tendrás el valor de proponerme que nos separemos?

RICARDO

Separarse... Dicho de esa manera, alarma. No es una separación, es una ausencia.

MERCEDES

La palabrita no me importa; llámalo como tú quieras llamarlo; con cualquiera palabra que lo llames mi respuesta es la misma: dejarme tú, ¡jamás! ¿Me has oído bien? ¡Jamás!

RICARDO

Después de todo lo ocurrido el continuar yo viviendo en esta casa ya no sería una humillación,

sería una indignidad. ¿Le consientes a tu marido una indignidad?

MERCEDES

De ninguna manera. ¿Tu deber es marcharte? Pues el mío, seguirte. Juntos siempre. Es mi modo de querer; y por haberte querido con esta locura salté por encima de todo para casarme contigo, hasta por encima de la voluntad de mi padre, que te creyó uno más de los que venían en busca de sus millones. Por eso tuve que consentir tu expedición al Africa, cuando mi padre me dijo: "El consentimiento si se va."

RICARDO

Quería decir: "Si vuelve."

MERCEDES

Volviste, y aquella prueba terrible me da toda la razón que hoy tengo para seguirte y todo el valor que necesito para dejarle.

RICARDO

¿Puedo yo cometer con don Roque tan miserable ingratitud?

MERCEDES

(*Arrojándose en sus brazos.*)

No, no es que tú me lleves; es que yo te sigo.

(*Sale* DON JUAN.)

ESCENA V

MERCEDES, RICARDO y DON JUAN.

MERCEDES

Vea usted, padrino, lo que quiere hacer el sabio.

DON JUAN

Me lo figuro; consejo mío. Anoche te dije muy claramente cuál era mi plan.

MERCEDES

¿Llevarlo a la montaña?

DON JUAN

Espero que tu irás el verano con nosotros. Aquello no es Biarritz; pero más fresco que Biarritz.

MERCEDES

¿Qué pretende usted?

DON JUAN

Hallar la manera de que no abandones a ninguno de los dos.

MERCEDES

Siendo yo la abandonada. ¿Es ésta la solución? En vuestros conflictos de odio, de ambición y de soberbia, ¿por qué he de ser yo la víctima?

DON JUAN

Lo serás a cualquiera de los dos que dejes.

MERCEDES.

No lo seré si cumplo con mi deber, que es seguir a mi marido.

DON JUAN

O te engañas a ti misma o pretendes engañarme: no te arrastra el deber; te arrastra el corazón.

MERCEDES.

Pues el corazón. ¿Le parece a usted poco?

DON JUAN

¿Y a ti te parece que Ricardo te deja aquí por su gusto?

MERCEDES

Ricardo lleva consigo el gran amor de su vida: la ciencia. Sí, señor; saldrá de aquí con ella como otro podría salir del brazo de una mujer.

RICARDO

Eres injusta; no puedes hablar así.

MERCEDES

Peor cien veces que si salieses del brazo de otra mujer. Con otra puedo luchar; y lucharía con la esperanza, no, con la seguridad, de vencerla. Ya ves que te hago ese favor.

DON JUAN

La última palabra, Mercedes: si de hoy a mañana no llegáis todos a un acuerdo, tu padre toma una determinación muy grave.

MERCEDES

Me lo ha dicho.

DON JUAN

Lo hace como lo dice; todo está preparado ya. Y no podréis impedir que ese dinero tan maldito pase a ser vuestro.

RICARDO

No, señor; de ella.

DON JUAN

Vuestro.

RICARDO

Le digo a usted que de ella. Conozco la vereda que tomará don Roque para cruzar las leyes de través. Le juro que por mí no ha de ver a su hija en la pobreza; pero le juro también que a mí no me encadena con eslabones de oro. Don Juan: yo no voy a la montaña.

DON JUAN

¿Pues adónde?

RICARDO

Tengo que volver forzosamente al centro de Africa.

MERCEDES

¡Volver tú!

RICARDO

Ayer he recibido carta de allá; me llaman mis antiguos compañeros.

MERCEDES

¡No!... Eso no es verdad.

RICARDO

Aquí la tienes. Me necesitan; es mi deber.

MERCEDES

¿Y les contestas que irás?

RICARDO

Ya he contestado que voy. Sería un cobarde si me quedase aquí. Un hombre sin más recursos que su trabajo, debe ir; pues yo soy un pobre, y voy.

(*Sale* DON ROQUE.)

MERCEDES

¿Oyes, padre? Quiere huír y abandonarme.

DON ROQUE

¡Soberbio! Es una resolución digna de un sabio.

ESCENA VI

MERCEDES, DON ROQUE, RICARDO y DON JUAN.

DON ROQUE

¿Adónde se va este hombre?

MERCEDES

A buscar otra vez los peligros de Africa.

DON ROQUE

¿Y tú no se lo consientes?

MERCEDES

¿Para qué preguntármelo siquiera? Tú que tanto quisiste a mi madre, dime: ¿qué habría sido necesario para separaros en la vida?

DON ROQUE

Lo que nos separó: la muerte.

MERCEDES

Lo mismo que yo pienso.

DON ROQUE

Ya lo oyes. ¿Qué dices?

RICARDO

No es la primera vez que voy por su hija de usted a correr esos peligros; ahora voy porque yo me lo impongo; antes fuí porque usted me lo impuso.

DON ROQUE

Mientes. Yo nunca te impuse nada.

RICARDO

Es verdad; se lo impuso usted a su hija.

DON ROQUE

¡Ricardo!

RICARDO

Don Roque, no intente usted amedrentarme; si no me asusta la muerte es que no me asusta nada.

DON ROQUE

Tiene razón este hombre; un hombre lo ha sido siempre.

RICARDO

Un hombre esclavo de usted.

DON ROQUE

De mi hija, querrás decir. Mis esclavos han de servirme para algo, y tú nunca me has servido para nada... Juan, ya lo ves; necesitaré tu firma para mañana mismo; llévate de aquí a Mercedes. Hija mía, tengo que hablar un momento con tu marido.

MERCEDES

Ahora no os dejo, padre.

DON ROQUE

¡Bah! No hay cuidado; por primera vez en la vida he de hablar con tu marido de negocios, y tratando de negocios a mí nunca se me sube la sangre a la cabeza.

(*Vanse* MERCEDES *y* DON JUAN.)

ESCENA VII

DON ROQUE y RICARDO.

DON ROQUE

¿Con que huír?

RICARDO

Yo no huyo.

DON ROQUE

Perfectamente; abandonarla.

RICARDO

Dejarla con usted, que no es lo mismo.

DON ROQUE

Para ella, sí; que es lo que a mí me importa. ¡Ah!... Te conozco. La convenciste de que todo mi dinero está manchado de sangre, de que soy un traficante, como un negrero de carne blanca. Pues, sí, señor; la convenciste de lo que es verdad. Al principio me gané la vida con el sudor de mi cuerpo y la sangre de mis venas; después gané los millones con la sangre y el sudor de los demás. Comencé siendo la bestia explotada, y acabé siendo yo el explotador. Me em-

pujó la codicia; pero algo más la venganza... Ya lo sabes: gané lo que apetecía como pude, como tantos, como tú, que también ganaste toda tu ciencia como pudiste: valiéndote de lo que yo he ganado. ¿Qué hubiera sido de ti, ni de tu ciencia, sin estos millones míos? ¿Te avergüenza mi fortuna? Pues que te avergüence tu sabiduría. Que en una mina o en una huelga perecen dos o tres hombres. ¿Llevas tú cuenta de los que habrás matado con tus experiencias?... Lo hiciste por bien de todos; tú eres un gran bienhechor. Pues algo me toca a mí, que lo he pagado. De manera que si tan recto te sientes no te detengas a mitad de camino; hártate de justicia, pero empieza por ti mismo: prende fuego a tus papeles, quema todos tus trabajos, echa de aquí a tus discípulos, destruye ese laboratorio en donde buscáis la salud de la humanidad. ¡Qué importa la humanidad, ni yo, ni mi hija... el mundo entero qué importa ante la paz de tu conciencia!

RICARDO

Hable usted a Mercedes, y si ella acepta, yo acepto.

DON ROQUE

Ella creyó en la honradez de mi fortuna hasta que viniste tú a decirle que su padre era un judío; de manera que no es ella; eres tú el que ha de decidir.

RICARDO

¿Qué quiere usted, claramente, que yo decida? ¿De su fortuna?

DON ROQUE

No, señor; de mi hija.

RICARDO

¿Puedo yo separarla de usted?

DON ROQUE

¿Y puede ella separarse de ti?

RICARDO

Eso es lo que Mercedes tiene que resolver.

DON ROQUE

Eso lo tengo yo resuelto ya. ¿Insistes en alejarte de aquí?

RICARDO

Insisto.

DON ROQUE

Pues eres un canalla.

RICARDO

Don Roque...

DON ROQUE

Lo dicho.

RICARDO

Dicho por mi padre, callaría; por usted, mucho más.

DON ROQUE

La humildad es una virtud que desprecio.

RICARDO

Si sus manos de usted me abofetean, todavía tengo yo que besar esas manos.

DON ROQUE

¿Por todo el dinero que te llevan dado?

RICARDO

No, señor; porque son las manos que con mimo de madre la acarician a ella.

DON ROQUE

Eso es ponerse en razón; y ahí está lo que me

desconcierta: que no sé lo que eres; te oigo a veces como un santo, y a veces como un miserable.

RICARDO

Ni uno, ni otro; un hombre como cualquiera.

DON ROQUE

Tú no eres un hombre como cualquiera; por algo Mercedes te quiere tanto. Mucho tienes que ser, o por lo bueno o por lo malo, para que ella te quiera más que a su padre. Y eso es lo que me sujeta, y eso es lo que tú sabes, y eso es de lo que tú abusas, de que no puedo ahora mismo echarte las manos al cuello. Ella te quiere, y yo te aborrezco; pero esta vez, mira tú qué cosa rara, el amor triunfa del odio, y en vez de echarte las manos, tengo que echarte los brazos... Ven acá; no tengas miedo... La felicidad de mi hija está en tus manos; dame su felicidad; Ricardo, hijo de mi alma, dámela... dámela. Te la pido al precio que tú me pongas. ¿Son los millones que ofenden tu conciencia? Basta de millones. Todos de ella. Y al pasar a sus manos ya quedan limpios, ¿verdad? Sus manos los purifican... Puede que tengas tú razón al pensar que los gané haciendo mucho mal; pero ahora, en vuestras manos, podréis hacer con ellos mucho bien. Son monedas que van rodando, y ellas ni son malas, ni son buenas; todo consiste en las manos que

las echan a rodar. No mires de dónde vienen; mira adónde deben ir. Hasta con los dineros de Judas buenas almas habrán hecho buenas obras; como vosotros las haréis... ¿Qué dices? ¿No es verdad que he hablado ahora como un sabio? Pues dame lo que te pido, lo que de rodillas te pediría, Ricardo: su felicidad; dámela, dámela...

RICARDO

¡Basta, don Roque, basta! Callaré, haré el sacrificio de mi conciencia.

DON ROQUE

¡Ah! Eres un hombre. Mereces que tu mujer te quiera con locura; lo mereces. Por supuesto que yo también te estimo. ¿Cuánto necesitas ahora para tu laboratorio? Pide, pide; que tratándose de ti a mí no me duelen prendas.

RICARDO

Nada, don Roque, nada.

DON ROQUE

¡Bah!... En este mundo todo se paga y todo se cobra. ¿En dónde está tu mujer? Sabe ella mejor que tú lo que hace falta. ¡Mercedes!

(*Entra* MERCEDES.)

ESCENA VIII

DON ROQUE, MERCEDES y RICARDO, *después* DON JUAN.

MERCEDES

¿Me llamabais?

DON ROQUE

Ahí le tienes. Me ha dominado; el primer hombre que me domina.

MERCEDES

De manera que habéis llegado a un acuerdo.

DON ROQUE

¿No te digo que ese hombre hace de mí lo que quiere?

MERCEDES

¿Es posible?

DON ROQUE

Dime tú lo que necesita ahora para su laboratorio; él no se atreve. Tu marido, siempre un caballero.

MERCEDES

Ricardo: ¿esto significa que estás decidido a seguir en esta casa?

RICARDO

Sí.

DON ROQUE

Era una locura eso de irse a correr el mundo; se lo he quitado de la cabeza.

MERCEDES

¿Te ha convencido?

RICARDO

Completamente.

MERCEDES

¡Mentira!

RICARDO

¿Qué dices?

MERCEDES

Digo que mientes.

DON ROQUE

Ricardo dice la verdad.

MERCEDES

Pues si es verdad que le has convencido a él, ya no te falta más que convencerme a mí.

DON ROQUE

¿De qué?

MERCEDES

De que Ricardo puede quedarse dignamente en esta casa bajo tu protección.

RICARDO

¡Mercedes!

MERCEDES

¿No acabas de decirme tú mismo que quedarte aquí sería una indignidad? Entonces, ¿por qué aceptas ahora? ¿Por mi cariño? ¿Sacrificando tu conciencia?... No, Ricardo; yo no admito ese sacrificio; yo no puedo consentir que sacrifiques por mí la paz de tu conciencia.

DON ROQUE

Hija mía, ¿qué quieres hacer?

MERCEDES

Obligarle a salir de esta casa.

DON ROQUE

¿Y tú?

MERCEDES

Seguirle.

RICARDO

¡Eso, no!

DON ROQUE

¡Eso, sí... Tu mujer tiene razón... Merceditas, lo mismo que tu madre: me hubiera seguido hasta el fin del mundo; me hubiera seguido hasta el infierno... ¡Síguele tú!

MERCEDES

Es mi deber.

DON ROQUE

No me importa tu deber; lo que me importa es tu felicidad.

RICARDO

Don Roque...

MERCEDES

Padre...

DON ROQUE

Todo está ya resuelto; a previsor no me gana nadie. Verás... sales tú de esta casa por la mañana, y a la tarde ya ni esta casa es mía.

MERCEDES

¿De quién es?

DON ROQUE

Tuya. Toda mi fortuna, tuya.

MERCEDES

No puede ser; te lo prohibe la ley.

DON ROQUE

Es verdad; pero una ley admite las más diabólicas combinaciones. El que te hace generosa donación de una gran fortuna, no soy yo; es tu padrino.

MERCEDES

No lo entiendo.

DON ROQUE

Muy sencillo. Tu padre se arruina, pierde hasta la última peseta en un asunto desastroso, al mismo tiempo que el padrino realiza uno de esos negocios que redondean a un hombre.

MERCEDES

Lo voy entendiendo.

DON ROQUE

Tu padrino, hombre de corazón y hombre de conciencia, te regala todo ese caudal con las más escrupulosas formalidades de la ley. En esto sí que no hay trampa.

MERCEDES

¿Y si yo no acepto?

DON ROQUE

He dicho que a previsor no hay quién me gane. Si no aceptas queda íntegro el capital para vuestros hijos, y las rentas a tu disposición.

MERCEDES

Luego puedo renunciarlo.

DON ROQUE

Tú, sí; tus hijos, no.

MERCEDES

Como que no existen.

DON ROQUE

Por eso digo que no pueden renunciarlo.

MERCEDES

Jamás tocaré esas rentas.

DON ROQUE

Excelente administración; en pocos años duplicas el capital.

MERCEDES

¿Es la manera de encadenarnos a tu dinero?

DON ROQUE

Es la manera de darte libertad. Me río cuando oigo hablar de libertad a los políticos. Dime cuánto tienes y te diré de cuánta libertad disfrutas.

MERCEDES

¡Ah, padre! El dinero es tu dios.

DON ROQUE

El tuyo es el amor; la ciencia, el de tu marido. Por lo visto en este mundo todos necesitamos de uno.

MERCEDES

Maldito sea el tuyo.

DON ROQUE

Está muy acostumbrado a que con los labios le maldigan los que con el corazón le adulan.

MERCEDES

Yo no le he adulado nunca.

DON ROQUE

Eso es lo que me propongo: que nunca tengas que adularle.

MERCEDES

Ricardo: dispondrás cuándo debemos irnos.

DON ROQUE

Yo lo dispongo. Lo que ha de ser, sea cuanto antes. Mañana. Si tenéis prisa, hoy mismo... Ahora mismo si queréis.

MERCEDES

¿Y tú... padre mío?

DON ROQUE

Yo, con el padrino a la montaña. Allá arriba nací; allá arriba moriré... Si no me da la ventolera de volverme a embarcar en busca de otra fortuna.

(*Sale* DON JUAN.)

DON JUAN

¿Para qué la quieres ya?

DON ROQUE

Para dejársela a mi hija.

DON JUAN

¿Es pequeña la que le dejas ya?

DON ROQUE

Esa la regalas tú; ahora me dan ganas de amontonar otra para dejársela yo el día que me muera... No me asusta el poner proa a la mar para volver a buscar oro en las entrañas de la tierra. Y todo, todo para ti, hija mía. Y para tus hijos, y para los que tengan ellos. Generaciones de descendientes míos con mucho dinero, que es poder,

es fuerza, es vida... Para mí, ni esto; yo soy más sobrio que ese sabio, que no sabe ganarlo, pero que lo necesita para su sabiduría. Yo vengo del arroyo, y no siento la nobleza como tú, hija mía, como tu madre, como todos los de su casta; pero siento la soberbia de mi fuerza. Todo ese orgullo que tenéis vosotros como herederos de antepasados nobles, lo tengo yo; no como heredero, sino como antepasado. Eso soy: el antepasado que crea el caudal, poder y orgullo de sus descendientes.

TELON

PRECIO: 3 PESETAS.

Y141971